

GRANOS DE ORO EN LA ARENA

*Dora Aguila S.
Facultad de Educación,
Pontificia Universidad Católica de Chile.*

Por aquel tiempo me hacía aún la ilusión de que el espectador se enfrentaba al cuadro con el alma abierta y queriendo escuchar un lenguaje congenial. Existen espectadores así (no son una ilusión pero son raros como granos de oro en la arena).

Wassily Kandinski

En este artículo se presenta una búsqueda de relaciones entre la educación y la estética, tratando de fundamentar la presencia de una educación estética en el sistema escolar. La obra de arte como objeto de la estética nos introduce a un tipo de educación diferente del que nos proporciona la ciencia o la filosofía, debido a su naturaleza. La captación del objeto estético implica modos lógicos e intuitivos que se unen en la experiencia estética, la que tiene un valor en sí misma. Un enfoque didáctico centrado en el desarrollo de la intuición, de la sensibilidad y de los sentimientos se hace necesario en el currículo escolar.

In this article, a search of relations between education and aesthetics is presented and fundamentals the presence of an aesthetics education in the school system. Due to its nature, works of art as object of aesthetics introduce us to a kind of education which is different from that education proportionated by science or philosophy. Understanding a work of art implies logical and intuitive ways joined in aesthetics experience, which has a proper value. A didactic approach centered on intuition development, sensibility and feelings is necessary in scholar curriculum.

¿Por qué es valiosa la estética para el ser humano? ¿Qué es la educación estética? ¿Qué la hace necesaria en el currículo escolar?

La palabra *estética* ha tenido significados distintos a través del tiempo. Derivada etimológicamente del término griego *aisthesis*: "percibir por los sentidos", fue utilizada por Alejandro Baumgarten para designar el conocimiento sensible. Relacionada con diferentes saberes ha comprometido, en muchas ocasiones, su actual característica de disciplina independiente; como casi todas las ciencias humanas, la estética se desenvuelve a partir de su origen cultural: la filosofía. A veces ha parecido desaparecer en ella y, otras, se ha acercado a la psicología, y a la lingüística y semiología. El carácter filosófico de la estética se refiere a cuestiones conceptuales de

significado, examinando las palabras y conceptos que usamos cuando tratamos la obra de arte u *objeto estético*. Este enfoque analítico, crítico y reflexivo es necesario para ayudarnos a clarificar nuestras ideas. El carácter psicológico, relacionado con la experiencia estética, nos remite a la sensibilidad, al sentimiento y al comportamiento humano en las respuestas que damos al contemplar una obra de arte. El funcionamiento semiológico del lenguaje abarca múltiples fenómenos de la estética, demostrando que el arte está estrechamente vinculado con los signos comunicativos, introduciendo así una nueva problemática. No es el propósito de este artículo ocuparse específicamente del carácter de la estética sino, más bien, reconocer, en primer lugar, que la estética constituye una disciplina autónoma cuyo objeto es la obra de arte y cuyo significado se ha ampliado mucho más allá de sus primeras acepciones, y, en segundo lugar, que la educación estética es parte importante de la formación del hombre.

Lo estético se da en un objeto concreto y en la experiencia de un sujeto al percibirlo sensiblemente. Así tenemos entonces un diálogo entre la obra artística y el sujeto que lo produce o contempla. El arte nos va a llevar a una relación con la educación, diferente de la que nos proporciona la ciencia o la filosofía, debido a su naturaleza. Se cita a propósito a Milán Ivelic, quien en su *Curso de Estética General* establece:

La obra de arte es un retorno a la percepción sensible: el artista quiere expresar directamente, inmediatamente. Su intención no es proyectar el objeto en las normas del discurso. Si el filósofo abstrae, el artista en cambio quiere retornar al punto de partida, a la imagen sensorial. El filósofo y el científico despojan la naturaleza de su riqueza individual mientras que el artista trata de restablecer el vacío producido por esas actitudes. (1973: 98)

Otro aspecto a considerar en este vínculo que se trata de establecer entre el arte y la educación es lo que plantea el pintor uruguayo Joaquín Torres García, quien expresó sus ideas estéticas en conferencias y escritos. Lo esencial en arte no puede traducirse en conceptos, sino que se siente por intuición. La esfera de lo bello es inseparable de la verdad y el bien. "La obra artística nace de una actitud mística y religiosa, sin la cual la obra carecería de profundidad y de vida espiritual" "Cuando trascendemos lo personal, descubrimos un mundo abstracto, universal y estético", (Bayer 210). La creación artística exige una actitud receptiva, abierta, una actitud de fe; la estética es visión y pensamiento, contacto constante e inmediato con lo absoluto y el misterio: "La ausencia de misterio equivale a la ausencia de valor estético. El espíritu va más allá de la apariencia de lo real, de la materia y de la idea" (211).

Margarita Schultz se refiere a la *experiencia estética* como:

... un proceso más amplio y complejo. Una experiencia estética, profunda, intensa, es una empresa que exige mucho de nosotros. ¿Por qué? Porque en esas circunstancias debemos poner en funcionamiento tres capacidades que constituyen en conjunto lo más importante de nuestra estructura humana. Me refiero ante todo a la sensibilidad, es decir nuestra posibilidad de per-

cepción sensorial, en segundo término al sentimiento y finalmente a la reflexión (43).

La educación estética es un concepto abierto, dependiendo de las variables contextuales, sin embargo cubre un campo educacional de experiencia específico, que tiene relación directa, por una parte, con la singularidad del individuo, su personalidad, su vida interior, su manera de ser, su desarrollo y, por otra, con su integración con la comunidad.

Para Herbert Read debería denominarse *educación estética*, la educación de los sentidos, sobre los cuales se basan la conciencia, la inteligencia y el juicio del individuo. Sólo en la medida que esos sentidos establecen una relación armoniosa y habitual con el mundo exterior, se construye una personalidad integrada. Para Read el arte juega un papel significativo en el proceso de aprendizaje y, en consecuencia, en el desarrollo experiencial de la persona. Común a todas las actividades artísticas es la experiencia estética, la que tiene como fines:

- La preservación de la intensidad natural de todos los modos de percepción.
- La coordinación de diversos modos de percepción y sensación y su relación con el medio ambiente.
- La expresión de los sentimientos en forma comunicable.
- La expresión, en forma comunicable, de los modos de experiencia mental los cuales si no quedarían parcial o totalmente inconscientes.
- La expresión del pensamiento en la forma requerida por cada tipo de expresión artística (Aguila *et al.* 10).

En su obra *Estética y Pedagogía*, Irena Wojnar trata de poner de manifiesto lo que constituye el campo común de la estética y la pedagogía: "La formación del hombre ha de concebirse como un proceso total, el arte interviene en los distintos planos de la vida, lo que tiene consecuencias no sólo para la sensibilidad estética propiamente dicha, sino también para la vida intelectual, afectiva y moral" (17).

La educación estética se ocupa de problemas generales del arte, es decir de la creación artística, y de la recepción de la obra de arte, enseñando a pensar y a comprender lo que sucede en las diversas áreas del arte. Se preocupa de desarrollar maneras de captación o aprehensión del objeto estético, incluyendo la intuición y la comprensión de las artes, por medio de la contemplación. El uso de modos lógicos e intuitivos se unen en la experiencia estética.

Las tendencias pedagógicas, en los últimos cincuenta años, nos revelan ciertos enfoques curriculares y didácticos que, de una manera u otra, están vigentes en el proceso educativo. Cada una de estas alternativas curriculares, desde sus propios fundamentos, propicia la eficacia de la acción educativa, manifestando su aporte particular al proceso de enseñanza-aprendizaje al privilegiar una o más de las variables permanentes intervinientes en la educación, a saber: sujeto, contexto, contenido, propósito o proceso, sobre otras. Entre las tendencias curriculares más relevantes se encuentran las siguientes:

El enfoque racionalista académico, que privilegia una mente racional, se centra en las disciplinas de estudio, y en la adquisición de la información filosófica, científica y artística, favoreciendo la transmisión de la cultura. El currículo debe reunir, de los saberes de la cultura universal, aquellos aspectos que son fundamentales para el desarrollo cognitivo del sujeto.

El enfoque curricular cognoscitivista propicia el autodescubrimiento, postulando que las ideas autodescubiertas son las únicas significativas. Enfatiza el desarrollo de habilidades cognitivas y procesos mentales, siendo, en este caso el aprendizaje, una reestructuración activa de percepciones e ideas; lo esencial es lo que ocurre en la mente y los contenidos son útiles para desarrollar el pensamiento reflexivo en el alumno.

El enfoque tecnológico se concentra en el proceso educativo y se interesa en el cómo entregar la información para un aprendizaje efectivo, proyectándose hacia la búsqueda de los medios más eficaces para alcanzar el logro de los objetivos propuestos. El trabajo curricular se dispone ciñéndose a la taxonomía de objetivos, jerarquizando y operacionalizando los objetivos y realizando análisis de tareas. Las conductas de los alumnos deben ser observables a fin de comprobar el logro de los objetivos y evaluar. Los textos de enseñanza programada, los materiales de autoinstrucción y el uso de maquinarias son fundamentales en la eficiencia del aprendizaje.

El enfoque del currículo como realización personal se destaca por la orientación del desarrollo de la persona, considerando tanto su individualidad como su socialización. El énfasis no está puesto en los conocimientos, sino en los valores, actitudes, sentimientos y el afecto. El aprendizaje se centra en el autodescubrimiento y en la autorrealización y son las propias personas que revelan en sí mismas sus posibilidades de desarrollo. El currículo debería ser un instrumento que faculte a cada alumno a proyectarse, al actuar, crear y realizar proyectos de su interés. Incluye lo intelectual y lo afectivo.

Las alternativas curriculares enunciadas han sido las bases teóricas de la práctica en los establecimientos educacionales del país, ya sea enfatizando una de ellas o integrándolas. Derivados de ellas se puede observar, en la aplicación de los programas de estudio de las distintas asignaturas, enfoques didácticos que han prevalecido por largos años en nuestro sistema educacional. Se destacan los enfoques didácticos centrados en los contenidos, en el desarrollo de habilidades intelectuales y en la construcción de conocimientos. El propósito central del enfoque centrado en los contenidos se reduce a la memorización de éstos y al aprendizaje de conceptos generales, que se conciben como algo teórico, suponiendo que la educación es, antes que nada, un proceso intelectual, está ligado principalmente al currículo racionalista académico. El enfoque centrado en el desarrollo de habilidades intelectuales es un modelo enmarcado en la psicología cognoscitivista que se basa en la idea de que el desarrollo de estructuras de pensamiento capacitaría a los alumnos para comprender los contenidos, que pasan a ser un medio en vez de un fin. El enfoque basado en la construcción de conocimientos sostiene que hay que partir de la estructura mental

del alumno, reconociendo no sólo sus ideas sobre los temas de enseñanza, sino también el nivel de pensamiento lógico que posee a fin de proporcionarle experiencias que promuevan sus habilidades de pensamiento en el campo de la disciplina particular.

Estas tres tendencias se basan, principalmente, en el desarrollo de la memoria y del pensamiento lógico y analítico, faltando un enfoque didáctico que permita hacer conscientes los procedimientos psíquicos y las operaciones sensoriales, sensitivas e intuitivas relacionadas con el desarrollo de la sensibilidad estética:

Otro factor de desencuentro entre el arte y la sociedad actual se manifiesta a través de la situación de marginalidad en que se halla la educación estética. Nuestro siglo, al estar marcado por el predominio aplastante de un espíritu científico y de una tecnología, desarrollados con una orientación marcadamente pragmática y positivista, conlleva una deshumanización, un intelectualismo frío que rechaza o subestima los valores más altos del espíritu (Ivelic 1995: 10).

La experiencia estética tiene un valor en sí misma y un enfoque didáctico centrado en el desarrollo de la intuición, de la sensibilidad y de los sentimientos parece imprescindible en la educación.

Fue Herbert Read el que impulsó un movimiento mundial en torno a la educación artística, su argumento es que el arte no debería solamente ocupar una gran parte de la educación del niño, sino que debería ser la base misma de un verdadero currículo. El propósito de la educación es reconciliar aspectos conflictivos de la personalidad humana –introversión y extroversión, subjetividad y objetividad, espontaneidad y premeditación– de manera que la personalidad misma pueda desarrollarse en un estado de equilibrio. Una tendencia en la cual predomina la lógica o la razón crearía las condiciones de desequilibrio, esto es, de un desarrollo mental no saludable. Read también habría considerado que un entorno o medio ambiente totalmente irracional promovería un desarrollo mental deteriorado, de un tipo igualmente indeseable. De manera que su posición fue aprobar tácitamente una enseñanza artística basada en la autoexpresión, que ofrecería algún alivio dentro de un sistema educacional devoto del razonamiento. Definió educación como el cultivo de los modos de expresión.

Propuso, entonces, que el arte debería ser el *corazón del currículo*, unificando todas las otras áreas de estudio, por su capacidad de unir lo racional con lo irracional. La importancia primordial del quehacer artístico está en la experiencia ganada: el hacer ejercita tanto la inteligencia como la intuición, relacionándolas armoniosamente y produciendo, en consecuencia, un estado de equilibrio interior.

Irena Wojnar, en su libro *Estética y Pedagogía*, orientado a la educación estética del adolescente, examina la actitud de espíritu abierto que constituiría la meta de la educación de la juventud, y que puede alcanzarse por medio del arte. Esta actitud “se manifiesta a propósito de la vida misma, de la condición humana, del yo, del pasado y del presente” (238). Postula la formación del espíritu abierto, que surge a

partir de los conceptos de la estética y que consiste en una síntesis de cuatro elementos que se interrelacionan y se influyen mutuamente. El primero concierne a la percepción, la que se agudiza gracias a la enseñanza artística; el segundo, a la ampliación de la experiencia en general, por medio de la experiencia estética; el tercero corresponde al saber enriquecido y profundizado a través del contacto con la obra de arte, y el cuarto elemento es el espíritu creador, basado en las distintas formas de creatividad artística personal.

Luis Oyarzún, artista plástico y poeta, decano de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, proponía la inclusión de estudios y prácticas artísticas, "con fines de formación general y bien equilibrada de los estudiantes" (Aguila *et al.*, 13), en los planes de estudio a nivel escolar y universitario. Para Oyarzún, el arte poseía dos cualidades que lo hacían distinguirse de otras formas de conocimiento, la expresividad y la creatividad. Raimundo Kupareo, decano de la Facultad de Pedagogía de la Pontificia Universidad Católica de Chile y fundador del Instituto de Estética de la misma institución, se refiere a la educación artística como una forma de "educar al individuo para que sea capaz de captar la obra de arte y mediante su captación hacerse más hombre, es decir, el hombre es más hombre cuando interioriza, más en sí, los valores humanos" (13).

Por su parte, Juan Acha, crítico de arte nacido en Perú y radicado en México, se refiere a que:

El aprendizaje de las actividades sensitivas debe abarcar la toma de conciencia de la capacidad de sentir ante configuraciones o mensajes estéticos, artísticos y temáticos, mediante un contacto intensivo con las obras de arte. Aprender a diferenciar sentimientos entre sí y entrenarse en la traducción de las sensaciones en sentimientos para sensibilizarse y ser así más receptivo a los estéticos (91).

La educación estética como campo de estudio y de experiencia, en el currículo escolar, es particularmente relevante ya que, siendo su aporte de carácter único, no es reemplazable por otras disciplinas.

Michael J. Parsons da tres razones para incluir la estética en la sala de clases. La primera y básica es ayudar a los alumnos a entender mejor el arte, en general y específicamente, sin enseñar la estética como una asignatura separada. Hay razones para pensar que el arte contemporáneo es conceptualmente más desafiante que nunca y la condición postmoderna y el multiculturalismo lo estarían avalando. El arte del siglo XX es más variado en sus proposiciones que nunca y mucha gente piensa que ha perdido su sentido; además, estamos expuestos mucho más frecuentemente al arte de otras culturas, lo que hace emerger cuestiones acerca de la interpretación del arte, la relación del arte con la cultura y la relatividad del juicio. La segunda es que la estética debería ser integrada a todo lo que sucede en la clase de arte, debiendo tratar de los asuntos que se presenten al hacer, al mirar o al hablar acerca de los trabajos artísticos. Esto incluye tópicos que emergen cuando se enseña historia del arte o crítica. Y la tercera es que la estética debería estar relacionada con la experiencia de los estudiantes (Parsons).

Al carácter único asignado a la educación estética como educación de la sensibilidad, de la intuición y del sentimiento, y al aspecto espiritual involucrado en el arte, hay que agregar un objetivo especialmente necesario en estos tiempos: la alfabetización visual. Cualquier investigación demuestra que el tiempo que pasan los niños y adolescentes frente al televisor es mayor que el tiempo asignado a cualquier asignatura del currículo escolar, y que el gran porcentaje de mensajes que se tienen que decodificar diariamente viene a través de la vista. Si los alumnos no son introducidos a tal campo de experiencia de una manera crítica, no estarían preparados para satisfacer las demandas de la vida diaria y se expondrían al peligro de ser manipulados por los medios de comunicación de masas. La asignatura de artes plásticas junto con desarrollar la expresión y la creatividad debe tratar el significado de las formas visuales. Sentir, expresarse y apreciar a través de las artes plásticas y el diseño es un proceso educativo fundamental para la alfabetización estética:

Vivimos en una sociedad orientada por imágenes. Las imágenes han llegado a ser tan importantes como el lenguaje oral y escrito para aprender a relacionarse con el ambiente natural y cultural. Las destrezas perceptuales y cognitivas que se necesitan para comprender y responder el flujo constante de imágenes visuales representa un desafío para los profesores de arte en el proceso de ayudar a los estudiantes a desenvolverse en el ambiente (Sills).

En nuestro país ha habido una constante preocupación por el rol del arte y la estética en la formación de los educandos. La importancia de la educación estética en el currículo escolar en Chile ha sido tratada por diversos educadores, que de alguna manera continúan las propuestas hechas por los autores antes mencionados. Un estudio reciente, del Dr. Nelson Sills, profesor de la Universidad de Atacama, plantea un currículo basado en la alfabetización visual:

La propuesta curricular considera tres fuentes de experiencias de aprendizaje para lograr los objetivos. La primera de ellas tiene como objetivo instruir a los estudiantes en las características y el rol que juegan los elementos y principios visuales en la estructura de los mensajes visuales y las obras de arte. La segunda consiste en disponer diferentes medios de expresión al alcance de los estudiantes, con el propósito de que empleen los elementos y principios visuales como herramientas básicas para la producción creativa de composiciones visuales. Una tercera fuente de estrategias de aprendizaje considera la visualización y el estudio de los elementos y principios como declaraciones visuales en el contexto de modos artísticos específicos pertenecientes a diferentes épocas y culturas (Sills).

El arte tiene gran relevancia en el proceso educativo como portador de valores humanos y de apertura a una percepción más profunda de la realidad. Un espacio digno para la educación estética, en los planes y programas de arte del sistema educacional, un currículo formación de profesores renovado, y un continuo perfeccionamiento para los docentes en ejercicio, se hacen cada vez más necesarios para una educación del más alto nivel.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acha, Juan. *Introducción a la creatividad artística*. México: Trillas, 1992.
- Aguila, Dora et al. *Explorando el mundo del arte*. Santiago: TELEDUC, 1991.
- Bayer, Raymond. *Orientaciones actuales de la estética*. Buenos Aires: Troquel, 1961.
- Hermansen, Alma. *Proyección de los enfoques curriculares a la acción educativa*. Congreso de profesores metodólogos. Valparaíso: Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, 1992.
- Ivelic, Milán. *Curso de estética general*. Santiago: Ed. Pacífico, 1973.
- Ivelic, Radoslav. "Arte contemporáneo y educación por el arte. ¿Encuentro o desencuentro?". Santiago: *EDUCARTE* N° 11, 1995, págs. 5-14.
- Kandinsky, Wassily. *De lo espiritual en el arte*. Barcelona: Barral y Labor, 1986.
- Kupareo, Raimundo. "La educación artística" Santiago: *Aisthesis* 6, 1971, págs. 13-20.
- Parsons J. M. & H. Gene Blocker. *Aesthetics and Education. Disciplines in Art Education: Contexts of Understanding*. Illinois: University of Illinois Press, 1993, págs. 154-155.
- Read, Herbert. *Educación por el Arte*. Buenos Aires: Paidós, 1969.
- Schultz, Margarita. *La cuerda floja*. Santiago: Ed. Ped. Chilenas, 1990.
- Sills, B. Nelson. "Alfabetización visual: una propuesta curricular" Santiago: *EDUCARTE* N° 11, 1995, págs. 15-29.
- Wojnar, Irena. *Estética y Pedagogía*. México: F.C.E., 1967.